



La Doctrina Monroe de Trump se dirige hacia el norte: ¿Estados Unidos esta empujando a Canadá hacia China?

Posted on Septiembre 3, 2026

La escalada de la guerra comercial de Trump con Canadá revela una motivación geopolítica más amplia. Mientras Washington revive el pensamiento monroinista y presiona a Ottawa, Canadá diversifica sus relaciones comerciales y de seguridad. ¿Podría la coerción estadounidense acelerar, en última instancia, el avance de Canadá hacia la independencia estratégica y el fortalecimiento de sus lazos con China?

Por Uriel Araujo.

La escalada de la guerra comercial entre Estados Unidos y Canadá marca un giro drástico en las relaciones norteamericanas. El 23 de agosto de 2026, la superpotencia impuso aranceles de hasta el 50% a productos canadienses por un valor aproximado de 20.000 millones de dólares , tras el fracaso de las negociaciones.

El primer ministro canadiense, Mark Carney, se retiró de lo que calificó de mal acuerdo y prometió

tomar represalias dólar por dólar a partir del 8 de septiembre, apuntando a los sectores del acero, los productos lácteos, los electrodomésticos, la maquinaria agrícola, la pulpa y el papel, y la electrónica.

El presidente Donald Trump respondió afirmando que Canadá “ quiere los beneficios de ser un estado sin serlo “, repitiendo implícitamente su (ya conocida) amenaza de convertir al país en el “estado número 51 de Estados Unidos”.

Estas medidas van mucho más allá de las fricciones comerciales habituales. Como argumenta Greg Poelzer, de la Universidad de Saskatchewan , la hostilidad de Trump responde a objetivos geopolíticos, no a meras razones económicas. Según este experto, la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de 2025 rechaza el orden basado en normas y el régimen de libre comercio posterior a 1945. Resucita ideas aislacionistas y proteccionistas, al tiempo que evoca un « Corolario Trump » a la Doctrina Monroe.

La doctrina original del siglo XIX advertía a las potencias europeas contra una mayor intervención y colonización en el hemisferio occidental; interpretaciones posteriores, sobre todo el «Corolario Roosevelt», la ampliaron hasta convertirla en una justificación para la intervención de Washington en los asuntos internos de los estados latinoamericanos. Durante dos siglos, la doctrina miró hacia el sur. Ahora también mira hacia el norte, en un acontecimiento que Poelzer describe como un «cambio sísmico».

Durante décadas, Canadá y Estados Unidos profundizaron su integración a través de acuerdos como el NORAD, el Pacto Automovilístico, los acuerdos de libre comercio y los tratados medioambientales conjuntos.

Según Poelzer, esa época está desapareciendo: el mundo está entrando en un período en el que las grandes potencias afirman su dominio dentro de sus esferas de influencia.

De este modo, Estados Unidos ya no trata a sus “aliados” como “los primeros entre iguales”, sino más bien con un enfoque más abiertamente hobbesiano, por así decirlo.

En este nuevo enfoque, los recursos energéticos y minerales de Canadá son de suma importancia. Es bien sabido que la administración Trump busca ampliar el acceso a minerales críticos y parece dispuesta a tratar los recursos hemisféricos como activos que Estados Unidos puede poseer y controlar directamente, o al menos reclamar, aunque sea mediante cambios de nombre simbólicos .

En este contexto, las constantes referencias a un “estado número 51” y a la frontera como “artificial” podrían ir más allá de la retórica y las provocaciones. Los aranceles se utilizan como arma para perjudicar sectores clave de Canadá, especialmente el automotriz, con la esperanza de forzar así la sumisión política. Poelzer sostiene que Canadá como el “estado número 51” sigue siendo, aunque de forma poco probable, el resultado preferido; una “Venezuela del Norte” debilitada (como la denomina el experto) sería el

segundo escenario aceptable.

Para ser claros, anexar Canadá sería un escenario descabellado, al igual que, se podría argumentar, “capturar” a Lula , un riesgo que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil parece haber tomado en serio . O “conquistar” Cuba . O invadir Groenlandia . O... capturar al presidente de Venezuela , por ejemplo. Claro que Canadá no es Venezuela, pero la cuestión es que la actual administración estadounidense parece estar recurriendo a una retórica cada vez más agresiva, amenazas e intimidación, mientras construye un marco de escalada, siendo la designación de pandillas brasileñas como grupos terroristas un claro ejemplo .

Respecto a este impulso neomonroeista, cabe recordar que no comenzó con el segundo mandato de Trump. Comenté sobre el resurgimiento de la Doctrina Monroe en diciembre de 2023, cuando los académicos Carsten-Andreas Schulz y Tom Long argumentaron (en su artículo de Foreign Policy) que las advertencias de la Casa Blanca, bajo la administración Biden, sobre la creciente influencia de Pekín en el hemisferio occidental tenían un marcado matiz monroeista.

Con Trump y Rubio, podríamos estar presenciando una versión extrema de Monroe, sin duda, y la novedad radica en que ahora se aplica la misma lógica hacia el norte. Una vez más, Estados Unidos, con toda probabilidad, es plenamente consciente de que la anexión directa (más allá del cambio de nombre de lagos) no es factible ni inmediata. En cualquier caso, utiliza aranceles para infligir daño económico a Ottawa a corto plazo.

En un mundo cada vez más desindustrializado, la geoeconomía y la geopolítica suelen fusionarse. A medida que China se ha convertido en la “fábrica del mundo”, resulta más difícil proteger a las industrias de las disputas geopolíticas, mientras que el nacionalismo económico crece y Washington instrumentaliza cada vez más el comercio y las finanzas, incluso contra socios y aliados.

Las amenazas anteriores de anexar Canadá, las conversaciones sobre la compra de Groenlandia y la presión en torno al Canal de Panamá pueden interpretarse como señales que apuntan en la misma dirección: el control de la energía, los minerales y el espacio estratégico.

Sin embargo, la estrategia corre el riesgo de resultar contraproducente. Canadá aún conserva una influencia significativa gracias a sus exportaciones de energía y potasa, aunque las represalias también conllevan costos y podrían acelerar los esfuerzos de Estados Unidos por encontrar proveedores alternativos. En cualquier caso, Ottawa ya está diversificando su comercio , incluso con China, lo que difícilmente representa un éxito estratégico para Washington.

El neomonroeismo trata a Ottawa y a Europa como dependencias que deben absorber costos sin obtener beneficios, de forma muy similar a como Occidente trató históricamente a gran parte del llamado «Tercer

Mundo». El discurso de Carney en Davos ya reconoció que el orden basado en normas se está desmoronando. Con la pérdida de confianza, la cooperación militar también se ve afectada: la Junta Permanente Conjunta de Defensa fue suspendida y el NORAD parece cada vez más frágil.

En otras palabras, el enfoque de Washington hasta ahora ha generado más fricción que un control duradero de cualquier tipo.

La disputa del Canal de Panamá, por ejemplo, puso de manifiesto los límites de la presión coercitiva cuando China conserva influencia comercial y marítima. Es probable que las mismas limitaciones estructurales se apliquen más al norte.

Una presión lo suficientemente agresiva puede alejar a los socios, acelerar la diversificación y debilitar el propio ecosistema de influencia que Estados Unidos construyó en su día, como bien señala Richard J. Kilroy Jr. (investigador no residente del Instituto Baker).

En resumen, el monroísmo de Trump ahora mira hacia el norte, obligando a su vecino del norte a adoptar una postura bélica mientras busca nuevos socios y replantea sus lazos de seguridad. Los beneficios a corto plazo corren el riesgo de fracturar las Américas e impulsar a Canadá hacia la independencia, debilitando en lugar de fortalecer el poder estadounidense.

*Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS